



Catalejo porteño (Visión lejana)

EDUARDO VÁSQUEZ LAGOS

ACTOR, DIRECTOR TEATRAL Y DRAMATURGO

GRUPO ALBATROS Y COMPAÑÍA DE TEATRO INFANTIL LEÓN MAURICIO

PRESIDENTE DEL SINDICATO DE TRABAJADORES TEATRALES DE VALPARAÍSO

La necesidad de ver un teatro que corresponda a su obligación de representar los problemas locales, sólo obtiene satisfacción en los montajes que son producto de creaciones colectivas, espontáneas o pensadas, trascendentes a ratos y olvidables siempre.

Los grupos teatrales ocasionales, resultado de un taller o de algún otro origen circunstancial, heroico y apasionado, logran cohesionar sus intereses y culminan con la presentación de su trabajo ante un grupo de parientes, nunca numeroso (los con más paciencia) y amigos (los más leales).

Es una historia repetida, que no es distinta a otras ni por geografía ni por laureles. Y así se ha ido perfilando el teatro de Valparaíso, principal puerto nacional, a 120 kilómetros de la capital metropolitana y a una hora y media por carretera a velocidad moderada. Y a la misma distancia de las compañías estables, los elencos señeros, los autores, el teatro organizado, las universidades con sus escuelas de Artes de la Representación, etc. Todo tan cerca y tan lejos.

Intentos institucionales ha habido en este mítico puerto. Claro que los ha habido. Hay una generación de elementos teatrales, recursos humanos que les dicen, que están vigentes y produciendo. Cada uno a su modo. Los docentes con su responsabilidad formadora y los estudiantes de teatro de otrora, actores y directores de hoy, *con su carga de arena y desperdicio* y que han hecho su aporte para la mantención de la actividad teatral. Intentos de talleres teatrales en las universidades, como opción curricular para ganar créditos, sujetos a intereses más académicos que

artísticos, que produjeron algunos resultados que no trascendieron y que deben haber sido muy satisfactorios cuando se produjeron.

También hay otros esfuerzos que han prevalecido en el tiempo, heterogéneos, llenos de entusiasmo y vocación, haciendo un teatro funcional, con programaciones que respondan con un posible éxito tanto de público como artístico. Un teatro un tanto precario, significativo en sus carencias y casi siempre sin identidad. Autores de la dramaturgia probada y reconocida. Sin propuestas originales, en un *status quo* exasperante y desilusionador. Una escuela de teatro bajo el alero y parte de la Universidad de Chile regional, en un tiempo pretérito, auguraba una mejoría, ya lo dijimos, pero ahora es historia.

En su mayoría, los esfuerzos teatrales en nuestra región han sido parte de una clandestinidad artística que emerge en situaciones circunstanciales... ¿Qué se puede hacer en un régimen de orfandad en el que hay que rascarse con las propias uñas y donde el resultado es el producto del sacrificio?

Muchos de nuestros recursos humanos, especialmente los más jóvenes y con la decisión que les brinda su juventud, emigran. Otros debieron hacerlo por el cierre de la única opción formadora universitaria, y los que quedamos debimos adaptarnos al período



oscuro en el cual no se podía pisar fuerte, ni hablar de lo que pudiera ofender oídos hipersensibilizados, ni usar palabras *terribles*. Cuando se dependía de los textos autorizados, no por el autor sino por la autoridad, para poder representarlos en forma pública. Cuando el fantasma del impuesto, sobre tan escuálidos ingresos, dependía del reconocimiento jerárquico de lo que era o no cultural, actuaba como catalizador de las audacias creativas teatrales.

Pero el teatro seguía bajo nuevas estructuras de apoyo. Casas de cultura municipales, trabajos con juntas vecinales, centros comunitarios, sindicatos, mantenían la actividad. Adaptaciones o montajes de textos que cumplieran las normativas vigentes y su aprovechamiento para la exhibición a estudiantes. El teatro infantil fue otro modo de permanecer vigentes. Había algo de estigma que nos identificaba: sindicatos como políticos más que teatristas, se nos examinaba en nuestro quehacer y contenidos.

Chéjov, Molière, Lope, Radrigán, Cuzzani, Dra-

gún, todo nos servía para hacer ese teatro liberador, pero sin esa identidad que nos hacía falta. La llegada de estos productos teatrales a los públicos juveniles, estudiantes de educación básica y media, no era fácil. El acceso a grandes locales, logrado ocasionalmente y que permitía una concurrencia masiva, desvirtuó en ocasiones el resultado. Funciones detenidas en el Teatro Municipal de Viña del Mar, para hacer callar al auditorio. Textos inaudibles. Compañías visitantes de jerarquía artística, malogrados sus montajes por el bullicio de una platea inquieta. Una oportunidad perdida para los que, ávidos de una enseñanza teatral, querían ser testigos de una realización artística digna.

Hoy divisamos el final del túnel, aún en la penumbra, pero ya nos distinguimos, sabemos cuántos somos y qué estamos haciendo. Nos integramos. Han vuelto algunos de los que partieron. Con experiencias, vivencias y conocimientos que los impulsan con nuevos bríos a una búsqueda de un teatro regional.

Hay una actividad teatral significativa. Una cin-

Bastidores o Capullito de alelí, grupo Albatros de Valparaíso.



cuentena de actores, agrupados en quince compañías, sindicalizados, son parte de esta efectiva labor artística. Organizaciones teatrales con ambiciosos proyectos se posicionan en el quehacer cultural. Teatro Escuela La Matriz y Ateva (Agrupación Teatral de Valparaíso) son dos ejemplos de distinta generación y con objetivos concretos.

Grupos como Las Máscaras, de larga trayectoria y tradicional repertorio, o El Bufón, integrado por un joven matrimonio y de reciente data, enmarcan un abanico de propuestas de acción teatral. Como un tributo al heroísmo y la pasión que muestran estos agentes culturales, corresponde mencionar sus nom-

bres: Teatro Abierto, Cité, El Baúl, Katarsis, Albatros, Del Paraíso, Subterráneo, Los Viajantes, Anónimo, Ilusión (sic). Grupos formados coyunturalmente, como Meridiano Cero, han proyectado una impronta de propuesta original en el montaje de clásicos que se agradece.

Toda esta actividad no es permanente. Se carece de escenarios estables, sólo se cuenta con el Teatro Municipal de Valparaíso, dotado de elementos técnicos adecuados para las exigencias del teatro profesional, sin embargo, tiene un costo que dificulta su acceso a los grupos. La gran demanda, al ser la única alternativa con que cuentan las diversas manifestaciones



Tiara, sus 25 años de vida y su próximo montaje

FRANCISCO GARCÍA
DIRECTOR GRUPO TIARA
RANCAGUA

Escribir una historia —a estas alturas, ya puedo hablar de historia—, no es fácil cuando se trata de resumir en pocas líneas 25 años de capítulos importantes, algunos difíciles y hasta malos; pero los más, buenos, llenos de creatividad y sensibilidad echadas a las tablas de muchos escenarios. Y más aún, cuando se hace para una revista como Apuntes, acostumbrada a recibir sesudos artículos teorizantes sobre el teatro.

Todo comienza cuando un grupo de jóvenes, formado por estudiantes, profesionales, dueñas de casa, piensan en lo chato que es el ambiente de la provincia y deciden, como catarsis de sus inquietudes, formar un grupo de teatro. Esto ocurre en los bancos de la histórica Plaza de Los Héroes, la plaza de las cuatro esquinas que nuestro Oscar Castro canta en

sus poemas. En los primeros meses de 1976, se echa a andar lo que hasta entonces no pasaba de ser una simple idea y, la más de las veces, un sueño.

En ese entonces sólo existe el deseo y la voluntad de hacer realidad lo que crece en las mentes de esos jóvenes soñadores, sin pensar siquiera en su proyección. Antes del primer montaje siquiera, es necesario hallar un nombre para el grupo. Se sugieren varios, pero se impone el de **Tiara** (Teatro Independiente de Actores de Rancagua),



artísticas, sociales y comunitarias, impide programar funciones en forma continuada. Se encuentra próxima la inauguración de la sala reestructurada Rubén Darío, de la Universidad de Valparaíso, como una nueva alternativa de escenario teatral.

También existen eventos aislados, significativos para la actividad y atractivos para la comunidad, como el Festival de Teatro Regional, organizado por el Centro Cultural de la Municipalidad de Viña del Mar e inserto en el programa turístico de verano de la comuna. Cuando se publiquen estas líneas, se estarán desarrollando las diversas etapas del Proyecto de Itinerancia Teatral, auspiciado por la Gobernación

Provincial de Valparaíso, que favorece a ocho compañías seleccionadas por concurso.

Hay opciones, no para todos. Se debe concursar. No es lo ideal, pero es algo. Hoy existe el Fondart con su oferta. Aunque los montos a que se aspira son insuficientes y los recursos totales distribuidos regionalmente satisfacen parcialmente a los beneficiados, dejando una gran secuela de frustración en la mayoría que componen los no seleccionados. Cuatro proyectos beneficiados por esta institución oficial para el año 1999 y paremos de contar.

Queda mucho trabajo por hacer y muchas conciencias por despertar.

nombre que hoy es orgullo nuestro y de nuestra ciudad, conocido y reconocido por muchísima gente de nuestro país y hasta del extranjero, y por supuesto, en todo el ámbito teatral.

1976 fue un año duro, que sólo nos permitió montar una obra: **Ánimas de día claro**, de A. Sieveking. Estrenamos en la Cámara de Comercio de Rancagua, en el mes de julio. Sin un lugar estable, la continuidad era complicada, pero sabíamos que esta labor no era para timoratos ni agoreros. El espíritu quijotesco de los integrantes del grupo fue conocido por el Sindicato Sewell y Mina (Sindicato del Cobre de la ciudad de Rancagua); su directiva nos abrió las puertas y tuvimos finalmente un lugar. Dicho lugar, consistente en una sala para 1.500 personas, escenario, camarines, etc., se convirtió en nuestra casa. Allí llegamos a presentar más de quince obras como: **Tres noches de un sábado**, de



Grupo Tiara, Rancagua.